

mostrando la ardiente fe que sin cesar le había movido. Continuó así en su carta á D. José Hidalgo: "Verdad es que dice Vd. haber sido el primero en pronunciar el nombre del Archiduque Maximiliano en Biarritz, el mes de Septiembre del mismo año de 1861, mas, sin que yo presuma rebajar en lo más mínimo el mérito que en este caso le corresponde, permítaseme una sencilla observación, en cuanto al modo y las circunstancias del hecho invocado por Vd. La necesidad de la monarquía, y monarquía representada por la Casa de Austria, era ya cosa reconocida en México y en Europa, por cuantos entendían en este negocio y se interesaban en su buen éxito. Partiendo de este punto tan importante y esencial trató Vd. de buscar en el Almanaque de Gotha, el candidato deseado. Pero es el caso, que no acudió Vd. á otra dinastía sino á la de Hapsburgo que era precisamente la designada por mí y aceptada por estos gobiernos de muchos años atrás."

El Sr. Gutiérrez de Estrada, no consideraba que viniendo á México los monarquistas bajo el amparo de las bayonetas francesas, desde luego manifestaban su debilidad como partido. Desconoció que la oportunidad es el gran secreto de las revoluciones; los que ahora querían la monarquía eran los que nada habían hecho por ella en el tiempo en que estuvieron enseñoreados del poder, sin haber puesto en acción los elementos de que entonces podían disponer y esperaron para realizar semejante obra, estar expulsados de la República para entrar á ella con el pasaporte de una fuerza extranjera.

A la intervención se oponían también serias dificultades, suscitadas principalmente por los Estados-Unidos; entre otros casos se presentó el siguiente: los franceses residentes en Nueva Orleans, se habían quejado al gobierno imperial por medio del ministro de Francia, Mr. Mercier, de que se ejercía sobre sus personas toda clase de exacciones por orden ó con consentimiento del general Butler, y dicho ministro había presentado á Mr. Seward reclamaciones pidiendo la reparación de los pretendidos perjuicios; ya se creía que esto traería complicaciones de un carácter muy grave; habiendo dirigido una representación Mr. Thouvenel para que fuera puesto libre el súbdito Heidseick, y se le diera la indemnización correspondiente por los perjuicios sufridos.

Aun la revolución italiana, encaminada á la unificación de aquella Península, estaba ejerciendo influencia en México contra la Intervención; obstinábase Napoleón en prolongar indefinidamente la ocupación de Roma, y esto complicaba tanto á la Italia como á la Francia, que veía llegar los momentos decisivos y buscaba una solución que le permitiera retirar sus tropas sin menoscabo para concentrar los esfuerzos en el negocio de México. Los discursos pronunciados en el Senado español por los generales O'Donnell y Concha, sobre los asuntos mexicanos, manifestaron que el gobierno español también procuraba aprovechar la oportunidad que el general Prim le presentó para reconciliarse con México; pero había vacilaciones, pues la política de energía aconsejada por el general Concha, era la continuación del sistema de hostilidad seguido por España contra México, y la declaración de O'Donnell de que la expedición española no debía negociar ó discutir



El General Francisco Paz

Comandante en jefe de la artillería en el memorable sitio que sostuvo la ciudad de Puebla, de Marzo á Mayo de 1868.
Apoyó constantemente el plan de defensa propuesto por el General Gonzalez Ortega.

con México, sino imponer condiciones, al asegurar que España estaba en guerra con los mexicanos, indicaba que la influencia de Napoleón había vuelto á predominar en la Corte de Madrid.

Teníanse grandes esperanzas de que el cambio del general Serrano por el general Dulce, en la capitanía general de la isla de Cuba, diera por resultado que ésta dejara de ser depósito de vituallas y de reclutas del ejército francés; pero la política de España continuó vacilante, pues aunque O'Donnell aprobó la conducta de Prim, atacó al gobierno del Sr. Juárez, asegurando que éste había querido vender á los Estados-Unidos dos provincias de México.

CAPITULO SEXTO.

Desorganización de la República al comenzar el año de 1863.—El general Santa-Anna insiste en sostener la Intervención.—Retíranse de México los Ministros Wyke y Wagner.—Los franceses abandonan á Tampico.—Invaden á Minatitlán.—La Gravière en la Isla del Carmen.—Impulsa las operaciones sobre Tabasco.—Recibe acémilas el ejército francés.—El ejército del Centro marcha con rumbo á Puebla.—Ataques de las guerrillas.—Excursión á Jalacingo.—Atentados que cometían las tropas intervencionistas.—Fusilamiento del comandante Bernardi.—Causa gran sensación.—Sucesos de Aguascalientes.—Carta de D. Manuel Payno á Forey.—Los franceses continúan lentamente su avance.—Tropas que constituían el ejército expedicionario.—Dupín y sus correrías.—De qué manera ingresó en su calidad de contra-guerrillero.—Recuerdos de su bárbara energía.—Sus correrías en Veracruz y Tamaulipas.—Venida del marqués de Gallifet y del general Laumière.—Avanza Douay hasta Quecholac.—Asegura las provisiones del ejército.—Llegan los franceses hasta Huamantla.—Continúa la construcción del ferrocarril de Veracruz.—Plan militar de Forey.—Procura la concentración de los mexicanos en Puebla.—Llegan los franceses hasta Nopalucan.—Adelantan su línea militar sobre Puebla.—Conducen el agua á Amozoc.—Combates parciales cerca de Puebla.—Orden que siguieron las columnas francesas.—Discurso de Napoleón.—Consulta éste con su consejo de mariscales.—Quiere mediar en la guerra de los Estados-Unidos.—Quejas del ministro Romero ante Mr. Lincoln.—Carta de Juárez acerca de un discurso de O'Donnell.—Oradores en el cuerpo legislativo francés.—Agitación Europea.—Folleto de Mr. Quinet.—Paralización de las operaciones militares en los Estados-Unidos.

Amenazador se presentaba el año de 1863, sin que significara mejora alguna el hecho de que en su primer día quedara abolida en la capital la contribución que se llamó de fortificaciones. Por entonces se había adherido á los intervencionistas el jefe reaccionario Sr. Chacón; los franceses se movían sobre Quecholac; se sublevaba un regimiento de caballería de fronterizos en el pueblo de Tlálpam; el coronel Rafael Cuéllar fusilaba al guerrillero Jiménez Mendizábal. Lozada, en Tepic, se negaba á indultarse y lanzó sus hordas sobre el cantón de Ahualulco para saquear las haciendas. En los primeros días de Enero, se concentraban en Puebla las fuerzas que estaban al mando de los generales Patoni, Berriozábal y La Llave; las guerrillas apresaban considerables cantidades de mulas que iban al campo francés; Márquez llegaba con sus fuerzas á Perote cuyo castillo estaba en reposición para convertirlo en almacén de víveres. En Puebla se hacían constantemente ejercicios militares y se practicaba el tiro al blanco. En la capital eran presos varios miembros del clero, acusados de estar en comunicación con agentes de los franceses. Las guerrillas vinieron á ser un enemigo terrible para estos,